



De lo demás se ocupará el olvido
Ignacio Llamas

De lo demás se ocupará el olvido

Ignacio Llamas

Molinos del Río | Caballerizas

Murcia

del 14 de marzo al 7 de mayo de 2025

Murcia es tierra de tradición y vanguardia. El arte más costumbrista convive con el más contemporáneo gracias a la gran cantidad de espacios expositivos y artísticos que nuestra ciudad ofrece. Una ciudad que ensalza y ama lo antiguo y lo nuevo. Que ama la cultura en todas sus formas.

Esta exposición fotográfica y de escultura en el Museo de los Molinos del Río y la Sala Caballerizas nos invita a esa mirada reflexiva que debemos hacer de nuestra sociedad y de nuestro yo más personal. Las fotografías nos narran y comunican una historia personal y colectiva. Con ellas se capta un momento concreto, se revive una situación, recuerdan una historia y permiten transmitir sentimientos. Una forma de arte con el que convivimos en nuestro mundo más íntimo y conocido. La fotografía es quizá el arte más habitual, más cotidiano, más cercano.

Los humanos somos portadores de sueños, anhelamos siempre mejorar como personas y mejorar nuestra sociedad. Somos una simbiosis de realidad e imaginación, algo que nos hace únicos e individuales a cada uno de nosotros y que nos diferencia del resto de la comunidad.

La muestra escultórica y artística de Ignacio Llamas nos invita a viajar hacia lo intangible, donde el silencio y la belleza dialogan en la penumbra, transformando cada elemento de la vida cotidiana en cultura. Una forma de conectar sentimientos y paralelismos entre el observador y el artista. Un mensaje que nos hace ver con mirada crítica todo cuanto nos rodea. Una oportunidad única de dejarnos transportar a esos ambientes que resultan ordinarios dentro de lo extraordinario.

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia

De lo demás se ocupará el olvido

Ignacio Llamas

El olvido, no es vacío, no es solo memoria, de una formación. Es el mecanismo para que la memoria deje de ser memoria, para que se desvaya. Es el mecanismo para que la memoria pierda su sentido de identidad, para que se borre, para que se pierda, para que se desvaya. El olvido es la memoria, la memoria que se pierde, la memoria que se borra, la memoria que se desvaya. Es el mecanismo para que la memoria pierda su sentido de identidad, para que se pierda, para que se borre, para que se desvaya. Es el mecanismo para que la memoria pierda su sentido de identidad, para que se pierda, para que se borre, para que se desvaya.

La serie fotográfica *Volver vacios*, al voltear ofrece una reflexión sobre la transmisión entre la herencia y las imágenes mentales durante la infancia. Deja perder la memoria, pero no la memoria, sino la memoria nacida. Viven como en el olvido, viven como la memoria de los procesos mentales del ser humano. El fotografía, por el hecho de convirtiéndose en una memoria de la plenitud, una de la plenitud, una memoria que representa una cristián en un subliminario profundo. El contraste que se produce es el primero que nació cuando creció en la memoria humana, su dureza y la dureza de que siempre ha podido representar.

Por otro lado, la instalación fotográfica *Hablarón* presenta un cuadro de tres imágenes en los cuadros en ellos recogidos, documentan la vista de arriba hacia lo exterior con un tono melancólico intenso. En este cuadro se pone en evidencia que lo que se ve es lo que ya no existe, lo que ya no existe, lo que ya no existe. Esto revela lo que esconde tanto, testimonio del proceso constante que existe en la trascendencia del ser.

En la Sala Caballero, la exposición atañe una dimensión materialista que no tiene relación con la relación entre pensamiento, memoria y materialidad. La obra es la que transmite entre la persona y otra nos enfrenta a los procesos mentales y de cómo se los expresa mediante un gran desarrollo capaz que ocurren en estos mentales. La propia vida. En la instalación, las personas fotografían como una reflexión de los pensamientos, representando lo conocido, lo accedido, aquello que se siente, aquello que se vive y se define. Sin embargo, es en el espacio entre ellos donde se siente, creando una recta de transversalidad, lo interangible; la dimensión espacial del ser humano. Esta "línea media" es el punto en el que se produce la conexión con lo espacial y la posibilidad de reconciliar la pasión con el tiempo. Hay acuerdo que la inmaterialidad llevada al extremo puede desmaterializarse. Poco a poco se va separar el espacio entre el mundo, el cuerpo y el alma.

Finalmente, *Nadie nos enseña a morir*, tangosco o saber una amargura, en la dualidad entre la agudeza, tomada como címbalo en gato rosa. Su evolución es simple, una gracia, maternidad e imprescindible, representando lo tangible de la existencia y sus creaciones. No obstante, se viene avanzando hasta la vacuidad que cada ser humano pasa en su interior. Un punto en una reflexión sobre el ser humano que nace, crece y muere porque en un viaje hacia lo irreverente de su propia humanidad.



modulodigital
despliegue



De lo demás se ocupará el olvido

El olvido no es vacío, no es solo ausencia, es una construcción muy compleja. Es el mecanismo con el que lo racional estructura y organiza el pasado, decidiendo qué permanece y qué se desvanece. Es un acto de selección, un filtro que impone límites a la memoria.

Sin embargo, ¿qué sucede cuando nos alejamos de esta concepción racional? ¿Cómo se experimenta el olvido cuando se accede a él desde lo intuitivo, lo irracional, aquello que escapa a la voluntad consciente?

Esta exposición se adentra en un territorio donde el recuerdo deja de ser un mero archivo o documento para convertirse en sensación, eco, gesto. Lo que parecía borrado reaparece de forma inesperada, desafiando a la razón. El mundo de lo irracional rescata aquello que había descartado como irrelevante transformándolo en huella. Lo que la memoria deja atrás no se silencia por completo; sigue hablándonos, no con la claridad del pensamiento, sino con el lenguaje incierto de las sensaciones. Cada persona construye su olvido mediante el diálogo entre la memoria y la pérdida.

Las obras aquí reunidas operan en esa fricción: entre la voluntad de recordar y la potencia de aquello que persiste sin ser llamado. Cada obra nos invita a comprender el olvido, no cómo pérdida sino como un proceso de transformación.



Sala Molinos



De lo demás se ocupará el olvido

—guillermo





A person in dark clothing walks past the artworks, casting a long shadow on the floor.



Arduamente me hago,
arduamente deshago mi conocimiento.
Esther Cisneros

En el espacio Molinos, la serie fotográfica **Volver, vacíos, al vacío** ofrece una reflexión sobre la transformación personal. A través de imágenes capturadas durante la histórica nevada Filomena, la obra trasciende el mero registro documental del fenómeno natural, proponiéndonos una lectura simbólica de los procesos internos del ser humano.

La nieve transforma el entorno físico a la vez que nos confronta con una sensación de extrañeza y silencio, evocando esos momentos de suspensión emocional que acompañan los procesos de dolor. A través de este paisaje congelado emerge una de las lecturas que el espectador puede realizar: la desolación que una persona puede experimentar al enfrentar una crisis vital o un sufrimiento profundo. La interrupción temporal que, en esa ocasión, impuso la nieve nos hace pensar en ese tiempo interno en el que todo parece detenido y se intensifican los procesos introspectivos.



Esta quietud helada también encierra, paradójicamente, la semilla de una renovación. Guarda la promesa de un cambio latente, de una transformación que ya está en curso, aunque no se perciba a simple vista. Al igual que la nieve se derrite y da paso a nueva vida, el ser humano atraviesa procesos internos de hielo que, si son abrazados, permiten reconstruirse y crecer como persona. Cada ruptura, cada etapa de oscuridad, cada incertidumbre, contiene en sí misma la posibilidad de un nuevo comienzo.

El cambio que se produjo en el paisaje nos invita a pensar en la condición humana, en su tránsito constante entre la pérdida y la reparación, y, sobre todo, en la certeza de que siempre es posible la renovación interior. Este vaivén no es un accidente, sino una parte esencial de la experiencia vital.

Esa convicción profunda no proviene de una promesa externa, sino de una fuerza propia, que habita en lo más profundo de cada uno de nosotros. Nuestro ser contiene la capacidad, silenciosa pero tenaz, de regenerarnos después de cada tormenta.















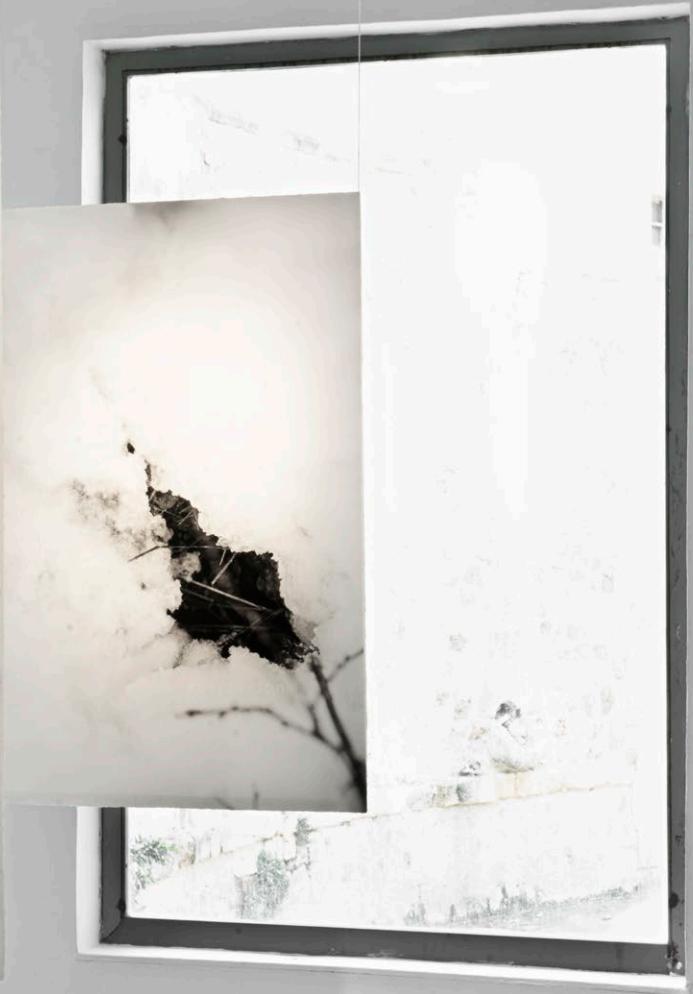






Por otro lado, la instalación fotográfica **Habitarse** presenta un conjunto de diez imágenes que dialogan estrechamente con las palabras inscritas en ellas, componiendo una narrativa visual y textual profundamente introspectiva. En estas piezas aparecen términos como turbación, pérdida, conflicto, adversidad, error, trauma, que funcionan como síntomas de una crisis interior, señales de un estado anímico fracturado. Son palabras que no solo nombran el dolor, sino que lo hacen visible, lo exponen como parte integral de una experiencia vital que no puede ni debe ser ocultada.

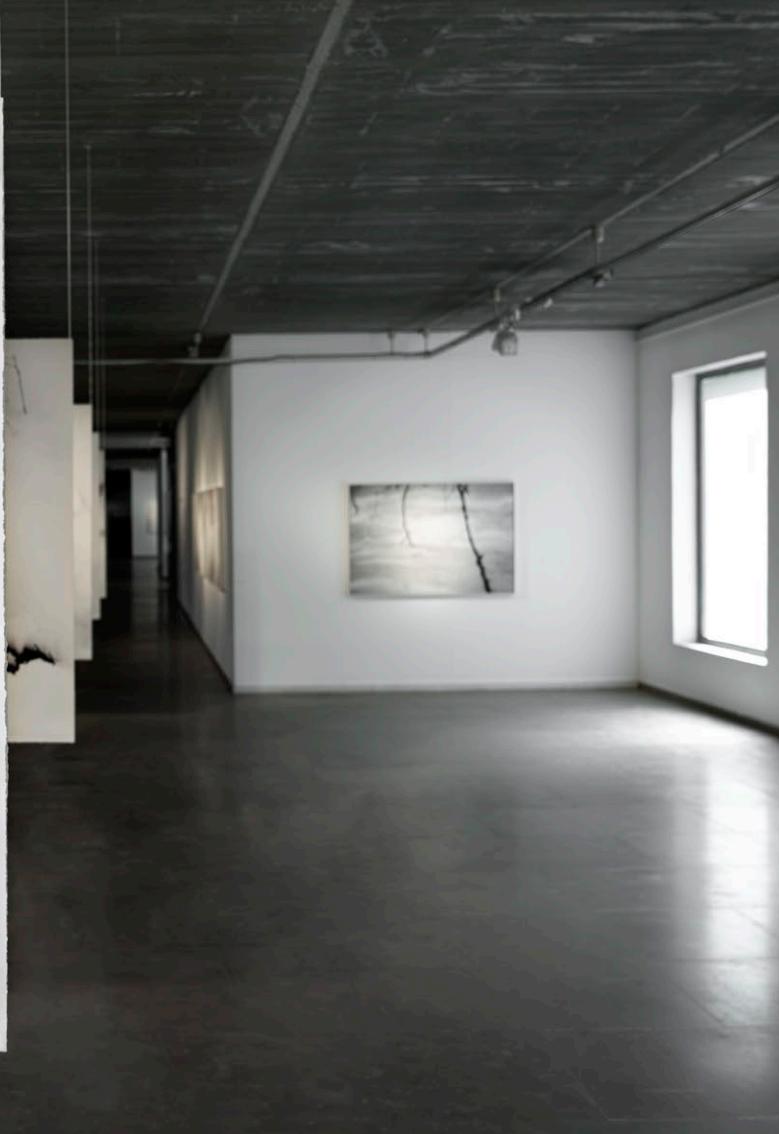
A la vez, junto a esta constelación de términos que remiten a la ruptura, emergen otros como aceptación, intuición, diversidad, alma. Estas palabras marcan un tránsito, una apertura hacia la superación de la crisis, hacia un nuevo modo de habitarse a sí mismo desde el reconocimiento, la empatía y la transformación. En este sentido, tanto las imágenes como las palabras documentan el particular viaje del artista hacia la aceptación como vía de sanación y evolución interior.



En Habitarse se pone en evidencia que la nieve no logra cubrirlo todo. A pesar de su aparente uniformidad, de su capacidad para tapizar los paisajes con una capa blanca y homogénea, siempre quedan huecos, fisuras, zonas de interrupción. Son precisamente esos huecos los que interesan al artista: interrupciones del velo, grietas en la superficie que permiten entrever lo que la blancura oculta.

Si consideramos la nieve con una connotación positiva, como símbolo de limpieza, pureza o renovación, entonces los huecos cobran un significado contundente: nos muestran que lo positivo no logra abarcar por completo la complejidad de la existencia humana. Siempre hay algo que se escapa, algo que resiste ser borrado, algo que permanece. Pero si invertimos la mirada y pensamos en la nieve como un elemento destructor entonces esos mismos huecos también tienen un valor revelador: demuestran que incluso en los momentos de oscuridad existen áreas de resistencia, de luz, de vida.

De este modo, la instalación propone una profunda consideración sobre la dualidad inherente a toda experiencia humana. Lo positivo y lo negativo no se excluyen mutuamente, sino que cada uno contiene en su núcleo una parte del opuesto. La pureza se expresa con cicatrices, y el dolor abre las puertas a la transformación. Habitarse nos invita, en última instancia, a mirar nuestra propia vulnerabilidad como ese espacio donde se gesta el cambio, donde lo humano se revela en toda su fragilidad y su potencia.











turbación





Il démonte tout ce qu'il trouve
les commentaires que nous fournit.

—Sylvie



Ir dejando que se borren
los conformos que nos hacen.

Esther Cárdenas





Ir dejando que se borren
los contornos que nos hacen,

Esther Campos















Sala Caballerizas





En la Sala Caballerizas, la exposición adquiere una dimensión envolvente y completamente instalativa que nos invita a reflexionar sobre la relación entre pensamiento, intuición y espiritualidad. La obra **Nadie nos enseña a morir, tampoco a vivir** nos sumerge en la compleja dualidad entre materia y espíritu, proponiendo un recorrido introspectivo que utiliza como símbolo central un gran vaso. Esta pieza, cargada de significados en nuestra memoria colectiva, apela tanto a la dimensión física como a la espiritual del ser humano.

Su exterior, construido en hormigón y marcado por grietas, manchas e imperfecciones, simboliza lo corpóreo, lo tangible, lo que nos ancla al mundo. Estas cicatrices remiten a nuestras heridas, traumas y dudas, reflejando la fragilidad de la experiencia humana.

En contraposición, su interior pulcro e inmaculado revela una dimensión íntima y luminosa, que constituye una metáfora sobre la esencia espiritual que cada ser humano alberga, invisible pero profundamente significativa. Esta pureza interior, que contrasta con el exterior, nos invita a considerar la posibilidad de trascender lo matérico.

La obra se presenta como una reflexión sobre el modo en que habitamos nuestro cuerpo, nuestras emociones y nuestra mente, proponiéndonos un viaje hacia nuestra propia esencia. Es una llamada a abrazar las sombras que cada uno arrastra y a reconciliar nuestras heridas con la luz que llevamos dentro.

















Finalmente, **Lo que transcurre entre un pensamiento y otro** nos invita a detenernos en un lugar poco explorado: el silencio que existe entre una idea y la siguiente, instándonos a prestar atención a aquello que ocurre en esos intervalos: la propia vida. Ese espacio intermedio, habitualmente ignorado, se convierte aquí en protagonista.

En la instalación, las piedras se presentan como una metáfora visual de los pensamientos. Representan lo racional, lo que la mente puede ordenar y definir. Cada piedra es una idea, una certeza, un esquema mental. Sin embargo, el verdadero núcleo de la propuesta se encuentra en los espacios que las separan, en ese “entre” que no puede ser pensado, pero sí percibido. Allí habita lo intuitivo, lo sensible, lo intangible.

Este territorio “entre medias” se convierte en el umbral dónde lo esencial adquiere su lugar. Un territorio donde se activa una forma de percepción más sutil, más compleja, que nos permite habitar el presente, y desde donde emerge la posibilidad de conectar con algo más profundo, de trascender lo meramente intelectual para acceder a una comprensión más íntegra y humana de la realidad.

Lo que transcurre entre un pensamiento y otro es un no lugar, un lugar en suspensión temporal, que nos recuerda que una racionalidad llevada al extremo, sin espacio para la sensibilidad o la contemplación, puede terminar por deshumanizarnos. Recuperemos el equilibrio entre mente, cuerpo y alma. Retornemos a la experiencia de lo sagrado. Escuchemos lo que sucede en el silencio entre un pensamiento y otro.

Ignacio Llamas

















Comprender no se hace con la mente,
sino con el corazón.

Comprender es la habilidad de hacer
cosas en lo que observamos.

Cuando nos sentimos
más amados.

Veremos





Comprender no se hace con la razón,
pues la razón es llena.

Comprender es la medida del hueco
con el que albergamos.

Cuanto más vacíos,
más inmensos.

Esther Cisneros

Ignacio Llamas

Toledo, 1970. Licenciado en Bellas Artes por la UCM, completó su formación con la participación en diversos talleres con artistas como Luís Gordillo, Misuo Miura, Jaime Lorente o Gerardo Aparicio.

A principios de los noventa realiza su primera exposición individual. Desde entonces muestra con asiduidad su obra en galerías, museos y centros de arte. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas en España, Portugal, Italia, Alemania, Reino Unido, EEUU, Brasil y Argentina, participando con frecuencia en ferias de arte contemporáneo tanto nacionales como internacionales. Entre otros lugares se ha podido ver su obra en el Museo Patio Herreriano, Museo DA2, Fundación Antonio Pérez, MACA (Museo de Arte Contemporáneo de Alicante), MEIAC (Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo),

Museo de Arte Contemporáneo Unión FENOSA, CAB de Burgos, Museo Barjola o MUSAC de León y en ferias como ARCO, Estampa, TIAF (Toronto), ArteBA (Buenos Aires), Art Brussels, Pinta Miami (EEUU), Chaco (Santiago de Chile), Photo London, Photo Taipei o Pinta Lima (Perú).

A mediados del 2002 su obra abandona el plano para adquirir un carácter volumétrico, siendo esta última de difícil clasificación, al encontrarse a caballo entre la escultura, la instalación y el objeto artístico. De ella cabe destacar su alta carga poética, mediante la cual profundiza en conceptos como la interioridad del ser humano y sus vinculaciones con la trascendencia. Paralelamente a esta obra, y tras un largo periodo de acercamiento al mundo de la fotografía, surgen en 2009 sus primeras piezas fotográficas, que mantienen el espíritu evocador y místico de la obra en volumen. En los últimos años está trabajando con el concepto del dolor y las posibilidades que este ofrece de, una vez asumido, construir al ser humano.

Entre los premios recibidos cabe destacar el otorgado por la Asociación Nacional de Críticos de Arte, en 2016, como el mejor artista español en ARCO.

Su obra forma parte de colecciones públicas y privadas, tanto dentro como fuera de España, como: Museo Patio Herreriano, Colección Unión Fenosa, Colección Circa XX – Pilar Citoler, Fundación Coca Cola, Colección BESart, Colección Caja Madrid, Colección DKV, Colección Figueiredo Ferraz, Colección Alberto y Ginetta Regaza, Colección Jozami, Colección Kells, Colección Julián Castilla, Fundación Foro Sur o IAACC.

Trabaja con las galerías Daniel Cuevas de Madrid y aunque también ha realizado exposiciones con las galerías: 100 Kubik de Colonia (Alemania), Egam de Madrid, Ángeles Baños de Badajoz, Spazio P de Cagliari (Italia), Fonseca Macedo de Azores (Portugal), Marisa Marimón de Orense, pazYcomedias de Valencia, del Sol St. de Santander o Espacio Líquido de Gijón, entre otras.

Ayuntamiento de Murcia

Alcalde-Presidente
José Ballesta Germán

Concejal de Cultura e Identidad
Diego Avilés Correas

Museo Hidráulico Molinos del Río - Caballerizas

Dirección
Carmen Navarrete Giménez

Producción
Mercedes Hidalgo Valverde
Enrique Madrid Montoya

Administración
Mª José Meroño Martínez

Exposición y Catálogo

Edita
Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Cultura e Identidad

Diseño
Ignacio Llamas

Texto
Ignacio Llamas

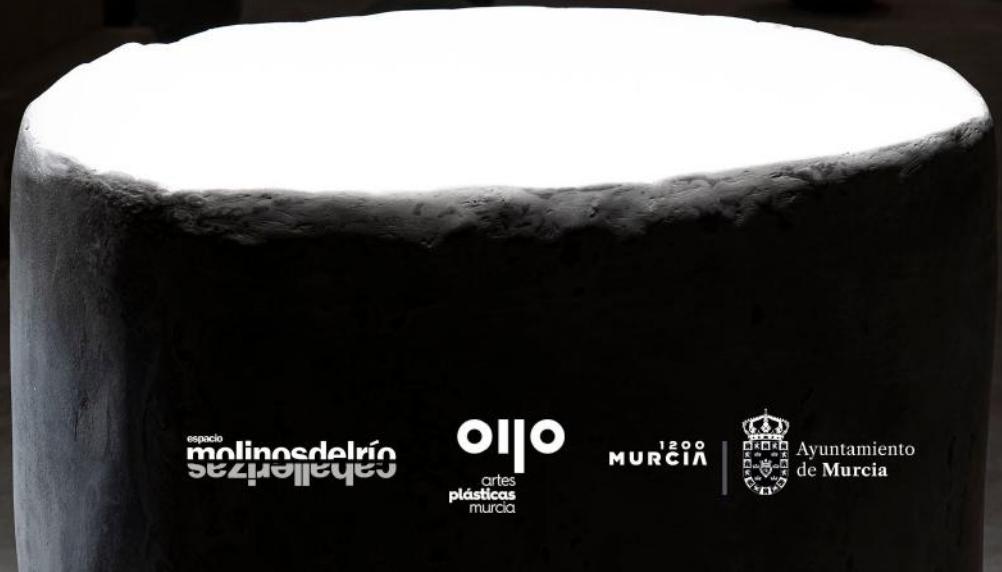
Fotografía
Ignacio Llamas

Montaje
Pepe Gómez

Rotulación
Rotulaciones Meseguer

Impresión
SGI

D.L.: MU 602-2025
ISBN: 978-84-09-72874-9



espaço
molinosdelrío
cahalleteras

Olio
artes
plásticas
murcia

1200
MURCIA



Ayuntamiento
de Murcia